

cal para el bienestar ha sido frecuentemente la causa de descontento debido a malentendidos culturales. Los sentimientos reprimidos se vuelcan en delincuencia o violencia en la familia bajo la presencia del alcohol, desconocido hasta antes de la llegada del hombre blanco y ahora disponible para todo aquél que desee adquirirlo.

Sin embargo, después de un brevísimo periodo de concientización, los inuit han comenzado ya a utilizar los adelantos resultantes de esta ruptura cultural para resolver sus problemas, como la elección de un gobierno, sistemas escolares, procesos legales y medios de comunicación. A este respecto, se ha dado gran énfasis al formarse la Sociedad de Comunicaciones Inuit, que trabaja en pos de mejores maneras de negociar con el gobierno de Canadá, así como de tener control sobre las comunicaciones en el extremo norte.

Para la defensa de su lengua y su cultura, las diversas asociaciones inuit enfatizan en la enseñanza del inuktitut y de la historia inuit en las escuelas, de un sistema uniforme de escritura y la difusión de un número mayor de programas de radio y televisión en inuktitut que ya están siendo producidos por ellos mismos.

Los inuit de hoy han reaccionado al impacto del cambio cultural activamente y con capacidad. Son gente con orgullo y dignidad, meritorios descendientes de sus ingeniosos antecesores.



Cazadores inuit en Ungava Bay, Quebec.

Candú: Fuente Atómica de Energía

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, Canadá se dio cuenta que la tranquilidad de generaciones futuras estaría basada en el descubrimiento de nuevas fuentes de energía; por ello, desde entonces, Canadá ha apoyado toda investigación que vaya encaminada al desarrollo de alternativas que llenen el vacío que dejarán los energéticos naturales cuando éstos empiecen a agotarse. México, a pesar de que recientemente se ha dado cuenta que posee grandes yaci-

mientos petroleros, también se preocupa por encontrar fuentes alternas de energía. Resulta, por lo tanto, interesante y digno de elogio que haciendo juicioso uso de su inesperada riqueza, México ahora planea efectuar un intercambio a fin de adquirir el equipo y tecnología que le permita contar con una nueva fuente de energía.

En razón de lo anterior, el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México invitó a su colega canadiense, el Ministro de Energía, Minas y Recursos Naturales, Alastair Gillespie, para que en una serie de entrevistas sentaran las bases de un convenio que en materia de energéticos reportará mutuos beneficios.

La transferencia tecnológica que el Ministro Gillespie ofreció al Secretario Oteyza está dentro de un área en la que por investigación constante Canadá pudo colocarse a la cabeza: la eficiente y económica utilización de energía nuclear en reactores de agua pesada. En los momentos de escribir este artículo, poco después de la visita del Ministro Gillespie, se encontraban en suelo mexicano una misión de expertos en energía nuclear que discutió la forma de poner al alcance de México el reactor canadiense llamado CANDU.

CANDU es la abreviatura con la que se conoce el reactor canadiense de Deuterio Uranio. Como se dijo antes, la experiencia de Canadá en materia nuclear data de la época del segundo conflicto bélico mundial. En ese periodo, los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá se unieron para colaborar en el desarrollo de la energía atómica. En los años de 1938 y 39 los científicos estudiaban las implicaciones de la fisión del átomo de uranio y se pensó que sería posible provocar una reacción nuclear en cadena si se empleaban las sustancias adecuadas. Uno de los métodos que se sugirieron para lograr este propósito fue utilizar un compuesto de uranio en presencia del deuterio o agua pesada. Se creía que

